



Innovación Cinco días para bailar...

Los alumnos del IES Sierra Palomera de Cella (Teruel) han compartido una experiencia pionera en Aragón de danza teatro, dirigida a reforzar la línea de convivencia del centro, que según dicen sus protagonistas: les ha cambiado la vida

INÉS ARIAS ANTORANZ*

■ A lo largo de nuestra vida, son pocas las ocasiones en las que somos conscientes de estar viviendo una experiencia de esas que se consideran únicas, que nos aparta de los caminos ya conocidos y sentimos que es realmente memorable. La experiencia vivida en el IES Sierra Palomera de Cella (Teruel) entre el 7 y el 11 de noviembre está dentro de esa categoría.

Durante una semana se suspendieron todas las clases, las mochilas, los deberes y los libros quedaron aparcados en casa, se desarticulaban los roles que todos, alumnos y profesores, jugamos a diario y durante cinco días nos dedicamos a preparar una actuación de danza teatro. Podría parecer que lo más importante era, por tanto, aprender una coreografía. Nada más lejos de la realidad. Sin quitarle ni un ápice de importancia a lo admirable que resultó trabajar con el ritmo y la música, aprender a tomar conciencia del cuerpo y expresarse con él obviando el lenguaje verbal, el proyecto implicaba mucho más que esto.

El sueño comenzó con el visionado del documental 'Five days to dance' en el que se narra cómo la compañía alemana De Loopers desarrolla este proyecto en centros educativos y, a través de él, se trabaja la integración, la convivencia, la cooperación, la conciencia... un proyecto único con un potencial educativo incalculable y que impulsaba la línea de convivencia que durante más de diez años se ha promovido en el centro. Lo que parecía imposible se fue haciendo realidad gracias a la ayuda de la Ampa, la Comarca de Teruel y los ayuntamientos de Cella, Santa Eulalia y Gea de Albarracín y, por supuesto, a los integrantes de De Loopers. Desde el primer momento Wilfried y Amaya, organizadores y alma de la compañía, consiguieron que todo fuera fácil y tanto ellos como su equipo (Olga, Clara, Jordi y Kim) nos transmitieron su amor y dedicación por este reto.

Cinco días para bailar, cinco días para aprender a concentrarse, cinco días para trabajar sobre nuestra realidad y la de otros, trabajar en equipo, apoyarnos, superar dificultades, desafiarnos nuestros límites... ¿Sería posible todo esto en cinco días?

*Inés Arias es profesora del IES Sierra Palomera de Cella

La ilusión y la emoción

■ La emoción había comenzado el viernes anterior con la proyección del documental 'Five days to dance' (<https://www.youtube.com/watch?v=ILFwyHnwVSI>) y la sorpresa para los alumnos de que este proyecto se iba a llevar a cabo. La reacción fue desde la incredulidad y el nerviosismo hasta la alegría y el entusiasmo. El lunes vinieron con ropa cómoda y con una mochila de ilusión. Los comentarios al ver a Wilfried y Amaya eran continuos, «mira, son los de la película... ¡en nues-

tro instituto!». La fantasía ya era real, aunque aún quedaban dudas por despejar, como ver la reacción de los chavales al empezar la experiencia y si todos se implicarían o si se sentirían capaces de afrontar el reto. Empezó el calentamiento con juegos para trabajar en equipo: «Si no os miráis unos a otros, si solo estáis pensando en lo que hacéis cada uno de vosotros no podéis conseguir nada juntos», nos orientaba Amaya. Entre risas y nervios el grupo empezó a mirarse y a comunicarse sin palabras, a escribir letras sin papel y a realizar algunos pasos todos juntos. «Nosotras pensábamos que con los chicos no se podría porque siempre están de cachondeo», confesaba alguna alumna al acabar. Ellos decían: «Al principio pensamos que bailar no era cosa de chicos». Superar prejuicios y barreras, toda una lección que estaban afrontando con valentía.



La concentración

■ Algo cambió en solo un día. El primer indicio fue la puntualidad de todo el alumnado, la de aquellos que suelen llegar tarde fue especialmente llamativa y gratificante. Y eso no era todo. En cuanto entraron al gimnasio y Wilfried levantó la mano para dar la señal: «¡focus!», absolutamente todos quedaron en silencio, con la postura relajada pero atenta que les habían indicado y una concentración máxima. 160 personas en silencio y con atención plena, es una imagen impactante; si de ellos 140 son adolescentes la estampa rozaba lo increíble.

El cambio no se produjo solo en el alumnado. De unos pocos profesores se pasó a que más de dos terceras partes del claustro estuvieran integrados en el grupo, compartiendo inquietudes, sorpresa, dudas e ilusión. Se iban aprendiendo las primeras series de movimientos y, aún con recelos, se acercaban con cautela unos a otros, rozaban cuando había que tocar y casi no tocaban cuando había que agarrar, «me toca con una prof», susurraba alguna chica con la risa floja. «¿Por qué hacéis un movimiento pequeño cuando lo podéis hacer grande, dando todo?», animaba Wilfried. «Es que esto se puede aplicar a todo en la vida, nos motivan», reflexionaba un alumno.



La cooperación y la integración

■ Las diferentes partes de la coreografía permitían trabajar a todos juntos pero también por grupos reducidos o bailar chicos y chicas por separado. «El centro está aquí en vosotros», les alentaba Amaya señalando su pecho. «Si perdemos la fuerza buscando únicamente a los amigos no nos queda concentración para hacer bien lo que estamos haciendo, trabajamos desde nosotros y desde ahí miramos al resto y podemos trabajar con cualquiera y hacerlo bien». La única manera de llevar la danza a cabo era relacionarse con gente nueva y dife-

rente, según lo que se estuviera bailando. Y con los nuevos movimientos se iban explorando nuevos desafíos personales. Cómo formar torres humanas apoyándonos unos en otros, cómo tirarse de espaldas con confianza plena para ser recogido por el grupo, descansar todo el peso sobre la espalda de otro y servir, a su vez, de apoyo a alguien. También había quien tenía que dar un paso adelante y atreverse a dar lo mejor de sí aceptando hacer de solista en algunos momentos de la danza. Algunos de los que aceptaron el reto asumían por primera vez en su historia escolar la satisfacción que produce ser responsable, no desde la pesadumbre y el rechazo, sino desde la voluntad y la alegría.



... cinco días para trabajar:

La solidaridad



■ La danza teatro es un vehículo para la expresión y reflexión sobre un tema y resultaba más sencillo aprender cómo encadenar los pasos si se entendía lo que se comunicaba con ellos. El tema de nuestra coreografía era la esclavitud infantil actual: la situación de los niños que trabajan sin descanso, de las niñas atrapadas en la prostitución o de los niños soldados. Bailando se iba aprendiendo lo que estos niños deben vivir en su día a día. Wilfried y Amaya

explicaban que es necesario ser consciente de estas situaciones tan duras pero no para estar triste, más bien para generar recursos para cambiarlas. La segunda parte de la danza era un canto de esperanza, de libertad y de cambio, abrimos a reconocer que desde nuestro rincón del mundo podemos cooperar para mejorar las cosas. Para contribuir a ello la profesora de plástica con alumnos de 4º de ESO había preparado unos carteles comparando la vida de los niños en el primer y tercer mundo. Además la recaudación por la entrada a la actuación se iba a donar íntegramente a la ONG aragonesa Guinear, que trabaja con la infancia en Guinea Conakry. La esencia del trabajo en la danza, si no se colabora con el resto nada funciona, no servía ya solo para unirse con otros compañeros, sino con el mundo y con niños a miles de kilómetros de distancia.



La unión y la superación

■ Si al principio de la semana muchas de las expectativas estaban puestas en el día de la representación, a estas alturas, era evidente que lo más importante no estaba por llegar, porque había sido la semana que habíamos recorrido y las lecciones aprendidas. Durante el día, ya no sorprendía a nadie ver cómo las pandillas se habían ido mezclando y cómo algunos alumnos que suelen estar solos charlaban animadamente en grupo. Inevitablemente, al probarse el vestuario para la actuación y según se acercaba la tarde, los nervios fueron apareciendo, pero nadie pensó en abandonar. Porque nadie estaba solo, cada uno estaba consigo mismo y todos arropados por el grupo entero, nadie quería perderse poder hacer esto junto a todos los demás.

La actuación por la tarde fue vibrante. La belleza plástica y las interpretaciones logradas por algunos alumnos fueron realmente brillantes y sin embargo lo mejor fueron, sin duda, los fallos. Sí, a pesar de tantos ensayos hubo algún pequeño despiste, pero no importó. El grupo entero se adaptó y lo cubrió, porque, al fin y al cabo, lo más importante no era hacerlo perfecto, era hacerlo juntos. Al acabar, con los aplausos surgió la euforia, los chavales lo recuerdan como un momento precioso por sentirse orgullosos de haber conseguido superar el reto, los miedos, los recelos iniciales, de haberse superado a sí mismos, en definitiva. También porque se sentían felices y conectados al resto, porque abrazaban y besaban a todos los que tenían al lado, daba igual quién fuera. «Esto nos va a cambiar la vida», decían, «si hemos conseguido esto podemos conseguirlo todo». «Sois preciosos», concluía Amaya.

Nadie quería que la semana acabase, ni que el equipo de De Loopers se marchara. Habían sido cinco días para superar las expectativas de todos, cinco días en los que bailamos la vida y sus desafíos juntos, cinco días para una experiencia única que también podéis vivir vosotros.

Poder Canije

¿CLASES, PROFESORES,
EN DOMINGO Y DIVERTIDO?
ESO HAY QUE VERLO

El domingo a las 20 h en fundaciontelefonos.com